

Colombine en la Campaña del Rif (1909)

■ *Francisco Saro Gandarillas*

En la mañana del día 23 de agosto de 1909 fondeaba en Melilla, a la milla de distancia que aconsejaba la saturación de barcos en la rada y la inexistencia de puerto, el vapor Cabo de la Nao. En el barco llegaba a Melilla la que el diario local llamaba "bella y notable escritora" Carmen de Burgos, más conocida en los ambientes periodísticos y literarios como Colombine.

Aunque la no escasa pléyade de escritores que actualmente han dado a conocer la relevante personalidad de la escritora aseguran que Colombine llegaba como corresponsal de guerra, yo me atrevo a asegurar que el motivo "oficial" del viaje era la organización en Melilla de una sección de la Cruz Roja, al menos para cubrir las formas ante el Gobierno militar, que no hubiese contemplado con complacencia la existencia de una reportera circulando por los arriesgados vericuetos de la guerra. Cuando el Telegrama del Rif aseguraba el día 24 que Colombine venía a Melilla con el encargo de su periódico El Heraldo de Madrid, de "estar al lado de la Cruz Roja de Melilla", organismo que no funcionaba aún en la plaza, tenemos que rendirnos a la evidencia, pues el diario local tenía siempre información de primera mano y esa era seguramente la recibida del Estado Mayor.

Según Fernando de Urquijo, del Globo, antes de llegarse por la plaza Colombine, el general Marina se había puesto en contacto con ella agradeciéndole su interés por los heridos, pero poniéndole en antecedentes sobre los peligros cercanos, la escasez de alojamientos y, sobre todo, que los heridos estaban perfectamente atendidos con el exceso de medios puestos a disposición de la Sanidad militar.

Pese a todo Carmen de Burgos se presentó en Melilla con su hermana, y poco después tuvo una entrevista con el propio general Marina, Comandante



Colombine, en el centro de la imagen, rodeada de soldados



Hotel Reina Victoria, residencia y centro de operaciones de Colombine

General de la plaza y general en jefe de las tropas combatientes, quien de nuevo le explicó lo in-

cesario de la creación de un órgano de la Cruz Roja en la zona, entrevista de la que, según

España Nueva, no pareció salir muy complacida, de forma tal que, como aseguraba su corres-

ponsal, el periodista que firmaba con el seudónimo de "Fernando", se olvidó de la misión que le traía a la plaza y se dedicó a su objetivo subsidiario como corresponsal de guerra.

Alojada en el hotel Reina Victoria, de la calle General Pareja, hizo de este centro hostelero su "cuartel general", base de sus intrépidas correrías, de día y de noche, por campamentos y cuarteles, donde, según Urquijo, era recibida con entusiasmo por la tropa.

A los pocos días ya estaba al tanto de todo lo que era necesario conocer en la plaza. El día 26 cenaba en el café de Cabo, la mejor cocina de Melilla según todos los periodistas, en el muro X, con Gasset, el hermano del que fue ministro, Pedro de Répide y Leopoldo Bejarano, ambos de El Liberal, dejando a los tres asombrados al saber que ya había hablado con el famoso Mohammed Asmani "El Gato", un rifeño al servicio de la Comandancia de peculiares actitudes, no siempre bien visto por los ciudadanos de Melilla, sobre todo desde que el día en que alguien le preguntó que era lo que más le gustaba de los españoles y, con el mayor descaro, contestó que "el Banco de España y las mujeres". Urquijo afirma que en esta cena un indiscreto (hoy sería calificado más duramente) preguntó a Colombine si le había gustado Asmani, a lo que la escritora contestó, con su curioso gracejo:

-¡Pero hijo!...¿a usted se le figura que yo he quedado pa el Gato?.

Esa misma noche el duque de Rioseco la llevó en su automóvil, uno de los dos que entonces circulaban por Melilla, junto con otros periodistas, para que pudiera observar el campo enemigo desde los lavaderos de mineral de la Compañía Norteafricana, en la propia frontera de la plaza, donde fueron sorprendidos por varias descargas de los fronterizos, admirando los presentes la sangre fría de la periodista, que no quería apartarse del lugar, pese a que,

EL CAFE-BAR

PARNASO

Felices Fiestas de Aid El Kebir y Navidad

DESAYUNOS • COMIDAS • MERIENDAS • CENAS

Avd. Duquesa de la Victoria, 30
Tlf.: 952 68 41 84

según escribía con no poca sorna Urquijo "su voluminosa persona constituye un excelente blanco".

Podemos imaginar el pasmo de los testigos cuando un día se vio a la escritora, a la grupa del caballo montado por el teniente coronel Burguete, jefe del batallón de Figueras, galopando por los campos de Melilla.

También tuvo tiempo de enemistarse con David Sprengel, un sueco extraño que, como otros seres de difícil catalogación, apareció por Melilla contando que pensaba escribir algo sobre los acontecimientos. Pero, como muy bien supo apreciar Colombine y denunciar, se trataba de un pederasta que andaba detrás de los jovencillos rifeños y hebreos.

Una anécdota contada por Urquijo

Fernando de Urquijo cuenta un suceso en el que se pone de manifiesto algo del carácter singular de Colombine. La transcribo:

Colombine, la arrogantisima colaboradora del Herald, ha hecho prisionero el corazón de un moro. Para tratar de una venta de caballos, fue el otro día al hotel Victoria un moro de unos 28 a 30 años, membrudo, verdadero tipo de raza. Entró el moro en el comedor del hotel, donde se hallaba Colombine con el fotógrafo Campúa y otros amigos. Uno de estos, por decir algo, le preguntó al moro:

-Dime, ¿cuanto cuesta una mora guapa?..

El moro se quedó un momento reflexionando y respondió:;

-Mira, según, si la mora guapa, guapa...moro da 100 o 150 pesos...

Colombine, a quien había hecho gracia la respuesta grave del moro, le hizo otra pregunta sonriendo:

-Oye...¿y un moro...cuanto vale?

El moro se quedó mirando con fijeza a la notable escritora, la



Alexandrina Wolf durante una visita a un herido en el hospital de la Cruz Roja

examinó con los ojos de pies a cabeza, y poniendo en la mirada un lúbrico propósito, repuso al fin:

-¡Yo, moro, para tí cristiana, sin que por mí pagues!...

Rieron todos la respuesta; pero no es esto lo más notable: es que el moro ha creído de veras que Colombine le corresponde y se ha enamorado de ella. Le han explicado que aquello fue una broma, le han dicho

quien es Colombine, que escribe en los periódicos y que es casada.

Alba, el fotógrafo, le ha dado todas estas explicaciones, y cuando el moro parecía más convencido y resignado, le dice a su interlocutor:

¡Ah! ...Tu ser marido de esa cristiana, ¿no?...

Y Alba dio un salto, negó, juró por el Corán, y aseguró por todos los santones que no es

esposo de Colombine.

Realmente, la situación era apurada...para Alba.

Ramón Alba era el magnífico fotógrafo de la revista Actualidades, según Rittwagen la crónica iconográfica más completa de la guerra.

Marcha de Colombine

Cuando apenas llevaba una semana en Melilla el general Arizón, Gobernador Militar, le

pidió una entrevista; en ella el cortés general le agradeció su interés en la organización de la Cruz Roja en Melilla, y "suponiendo que ese era el único objeto de su viaje", le manifestaba que los servicios de ambulancia estaban perfectamente atendidos, por lo que no eran precisos los que generosamente ofrecía la escritora, prometiéndole que serían utilizados cuando fueran necesarios.

En ese momento Colombine no vio otra salida que la marcha de Melilla.

Su marcha, según los testigos que escribieron sobre ella, fue muy sentida en la plaza. El corresponsal de España Nueva, con exceso sin duda, aseguraba que Melilla, por lo triste, semejaría un camposanto. Urquijo decía que durante su estancia había monopolizado la atención en los campamento: "En todos deja un recuerdo, y quizá en algunos sea muy hondo. ¡Ofrezcamos un homenaje a esa generosa mujer que alegra el alma del soldado y abre un paréntesis en su vida guerrera!".

Casualmente, a los pocos días de su marcha doña Concepción Aguirre de Marina, esposa del General en Jefe, organizaba una Junta de damas para la puesta en funcionamiento de la Cruz Roja en Melilla. A la convocatoria acudieron, según el diario local, "las más distinguidas señoras de la sociedad melillense".

Tras la junta, se pidió autorización al General Marina para que pudieran prestar sus meritorios servicios en los hospitales, permiso concedido, por lo que a los pocos días señoras y monjas del Buen Consejo se turnaban en las salas del viejo hospital del Pueblo, teniendo cada dama dos o tres salas a su cargo. Entre ellas, miss Alexandrina Wolf, una inglesa que, por una promesa hecha tras la muerte de su marido durante el terremoto de San Francisco, se presentó en Melilla ofreciendo su ayuda desinteresada al Comandante General.

La Autoescuela Barroso es una de las mejores autoescuelas de España, valiéndose para ello de los últimos avances en la docencia, vehículos, profesores y servicios informáticos multimedia del mercado.

Poco a poco hemos ido creciendo y nuestro índice de aprobados está entorno al 90% (nuestros alumnos nos avalan).

Este crecimiento no es más que el fruto de la preocupación por nuestro alumnado.

Un líder en el sector.

Barroso

AUTOESCUELA

+ información

C/. General Aizpuru, 14
52004 MELILLA
info@autoescuelamelilla.com
www.autoescuelabarroso.com